

ideológica y de tradicionalización en el seno de las izquierdas uruguayas (p. 66).

En el segundo y último capítulos, el politólogo Javier Gallardo diversifica y politiza de manera singular el universo de la izquierda y su incidencia en la política uruguaya. Para el itinerario analítico recurre a una parábola, la de los zorros y los leones. Con ello quiere SIGNIFICAR que un corte necesario en la historia de la izquierda está dado por las fuerzas que luchan por la persistencia y la conservación, representadas en los leones, y aquellas que procuran los cambios y las innovaciones, representadas en los zorros.

A partir del corte que expresa a las dos principales corrientes en que se agrupan las fuerzas de la izquierda en sus distintas etapas, Gallardo presenta y discute las formas de ser y los ciclos por los que ha pasado. Lo hace, además, desde numerosas dimensiones que convergen en el escenario de la política.

La convicción de que la izquierda está constituida históricamente por varias familias con matriz común es parte importante del argumento.

Los conjuntos definieron sus perfiles específicos de acción y organización conforme a un orden de percepción y representación de los contenidos sociales de sus empresas políticas y de sus cometidos finales, impulsando la conjunción de una teoría, de un ideario y una organización de partido con determinados conjuntos sociales básicamente obrera y trabajadora. (p. 77).

La separación o la distancia respecto a este referente de identidad cultural y política está estrechamente vin-

culada a asuntos y tareas, imperativos de legitimidad y logros de reconocimiento, entre otros aspectos, que orientan su acción concreta.

Las distintas formas de ubicación ante la política son rastreadas en el texto de Gallardo. Diferencias que no implican necesariamente rupturas. De ahí que se pueda evaluar a las continuidades como parte de una historia de tensiones que va desde el origen de los partidos de ideas con fuerza y presencia testimonial, ubicado en el primer batllismo al despuntar el siglo, hasta el momento en que la izquierda constituye una tradición a la par de la blaquicolorada en la cultura y en el gobierno nacionales de hoy.

El itinerario de la izquierda —con sus numerosos afluentes— que permite ir marcando las tendencias y transformaciones e ir dibujando una gráfica con línea ascendente que simboliza la inserción en el sistema político, no obvia, en estos días, la siguiente pregunta: ¿será capaz la izquierda como subcultura de mantener la fuerza de identificación que haga posible reproducir su capital histórico en aras de su propuesta transformadora?

Y en este sentido, el análisis y la interpretación vertidos en el libro abren la reflexión que es parte de la historia y, a la vez, fundamento de un futuro inmediato que se está construyendo.

Silvia Dutrénit Bielous
INSTITUTO MORA

Manuel Ceballos Ramírez, *El catolicismo social: un tercero en discordia*,

Rerum novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911), El Colegio de México, México, 1991.

Estudio pormenorizado de las ideas que contribuyeron a formar la opción sociopolítica que los católicos mexicanos desarrollaron a lo largo de dos décadas de 1891 a 1911, en donde destacaron, como el autor lo señala, los tiempos, espacios, contradicciones, continuidades e influencias nacionales e internacionales. Dicha opción sociopolítica fue llevada a cabo de diversa manera y de acuerdo con la propia perspectiva que en materia política, social, económica y moral tenían los cuatro grupos de católicos que el autor distingue como católicos tradicionalistas, liberales, sociales y demócratas. Esta alternativa sociopolítica derivó, además, en la institucionalización de organismos como la Unión Católica Obrera (UCO), la Prensa Católica Nacional, el Círculo Católico Nacional (CCN), los Operarios Guadalupanos (OG) y el Partido Católico Nacional (PCN), entre otros.

Fruto de una tesis doctoral, la obra de Ceballos analiza la trayectoria del pensamiento católico, a partir de un año clave que el autor señala como "punto de partida y de llegada", de dos acontecimientos trascendentales para la historia de México y del resto de los países católicos. Punto de llegada porque en el año de 1891 el Estado porfiriano había intentado establecer la "política de conciliación" que algunos católicos y la misma Iglesia apoyaban. Punto de partida porque en el mismo año el papa León XIII promul-

gó la encíclica *Rerum novarum*, documento que planteaba la participación y movilización de los católicos frente a la cuestión social, es decir, frente a los embates de la industrialización y modernización que afectaban a las clases desposeídas, especialmente a los obreros.

Esta "cuestión social" tuvo implicaciones políticas, ideológicas y sociales que enfrentaron a los grupos católicos, no únicamente con los no creyentes sino con sus correligionarios. La historia de Ceballos sobre el catolicismo es precisamente el estudio de estos grupos que se enfrentaron a fines del porfiriato y durante la primera etapa de la revolución mexicana y que alimentaron, con sus perspectivas filosóficas, políticas, sociales, económicas y religiosas, un movimiento católico cuyo elemento primordial fue el *sociopolítico*.

En efecto, el autor señala este factor como imprescindible para comprender el papel que la Iglesia desempeñó en las sociedades latinoamericanas y europeas, a raíz de la movilización de los católicos por los documentos pontificios referidos a los trabajadores y a la democracia. En México, dicho elemento enfrentó a la Iglesia con el Estado y a los militantes católicos entre sí. Ceballos pretende dos objetivos:

romper el monolitismo que propios y extraños adjudican a la Iglesia católica y que esta última contribuye a complicar al declararse dogmáticamente como a "una" [y] diferenciar las circunstancias de tiempo, lugar, condición de clase y variación de opciones que fue tomando la alternativa católica frente al proceso de la sociedad secular (p. 14).

Por otra parte, el autor establece como hilos conductores para su análisis las siguientes propuestas:

1. Concibe a la Iglesia como una institución dinámica, que no actuó en forma homogénea frente al Estado, pues los católicos que desempeñaron diferente tipo de actividad a nombre de la Iglesia, lo hicieron a través de variadas propuestas o puntos de partida. Un ejemplo fue la opuesta aproximación a la “cuestión social” que los “católicos liberales” —defensores de la “política de conciliación” de Porfirio Díaz— plantearon frente a los “católicos sociales”. Estos últimos, herederos del pasado antiliberal de los católicos tradicionalistas, consideraron que era necesario unir a la religión con la sociología y actuar fuera de las sacristías en un ámbito de carácter más social que político o democrático. Además, estaban inspirados en el “neotomismo” que aplicaba la antigua racionalidad tomista a la realidad social. En contrapartida, los “católicos liberales” pensaban que el régimen porfiriano solucionaría los problemas sociales en su momento y que el espacio ideal para plantear la “cuestión social” era el templo, sin trascender a otro lugar que no fuera el eclesástico.

Otro grupo importante era el de los “católicos tradicionalistas” o conservadores que, opuestos a la “política de conciliación”, pugnaron por establecer una sociedad paralela a la secular, intentando restaurar, para su propia patria, un espacio que había sido perdido por el proceso de secularización de fines de siglo XIX. Este grupo, además, era contrario a las propuestas individualistas de los liberales que veían

en la ciencia y en el progreso los medios fundamentales para alcanzar el bienestar social. Finalmente, una última corriente, representada por los “católicos demócratas”, pugnó por establecer la vertiente de la lucha política para alcanzar la realización de la *democracia cristiana*.

2. Otra vertiente de análisis o tesis es la que el autor refiere a la acción “autónoma” de los grupos católicos y al carácter “politizado”, y no únicamente “confesional”, que la presencia de estos católicos manifestaba en el proceso social. Esto se debe, principalmente, a la peculiar movilización que cada vertiente del catolicismo adoptó frente a las demandas que el régimen porfiriano exigía.

3. Los grupos católicos, continúa el historiador, encontraron en el pensamiento social de la Iglesia y en los documentos del papa León XIII, argumentos para defender al catolicismo de los intentos modernizadores del Estado liberal y pugnaron por la reivindicación de los derechos de la Iglesia. Entre los documentos más importantes, *Rerum novarum* estableció la seria disputa que existía entre el capital y el trabajo y trató, además, de hacer converger las diferentes corrientes del pensamiento de los “católicos sociales” cuando a su vez el marxismo se consolidaba alrededor de la socialdemocracia alemana. La encíclica *Graves de communi*, por su parte, atendió al problema de la democracia cristiana y su trascendencia al ámbito social y no únicamente al político.

4. La alternativa social de los católicos, que irrumpió en México a fines del porfiriano, formó parte de un pro-

ceso que ya venía de tiempo atrás y que había pasado por un “trance contradictorio de formación de nexos nacionales e internacionales”. En este sentido, la obra de Ceballos es de suma importancia porque vincula la historia del “catolicismo social” en México con las influencias del pensamiento católico europeo resaltando, a la vez, las propias contradicciones del régimen porfirista y de las ideas católicas decimonónicas europeas.

5. El movimiento católico en México se situó en un eje geográfico, que Ceballos denomina “eje geopolítico católico”, desde el estado de Puebla hasta Zacatecas, pasando por México, Tulancingo, Colima, León, Querétaro, Morelia, Guadalajara, Zamora, Aguascalientes, etcétera.

Estas vertientes de análisis confieren al estudio de Ceballos una unidad de explicación al plantear aquellas “continuidades” que, inmersas en el propio proceso histórico del “catolicismo social” en México, retroalimentaron las perspectivas filosóficas de los grupos católicos que se fueron sucediendo. Un ejemplo fue la permanencia de las propuestas antiliberales de los “católicos tradicionalistas” y que heredaron, a su vez, los católicos de la corriente social.

Otra característica importante es el planteamiento de “contradicciones” que explica en buena medida la razón por la cual las propuestas de los “católicos sociales” no trascendieron al campo político y tendieron más a conbenir la democracia cristiana en el ámbito de lo moral y religioso, pues las concepciones de esta última corriente, cuyo máximo exponente fue Trini-

dad Sánchez Santos, ayudaron a la vertiente demócrata “por la abundancia de conceptos sociales que emitió, como por la incoherencia que mostró al no dar el paso hacia el compromiso político” (p. 159).

Toda esta gama de interpretaciones, apoyadas en fuentes primarias y secundarias —tanto de carácter bibliográfico como hemerográfico y documental—, confieren al trabajo de Ceballos una riqueza inusitada, porque explican al catolicismo como una religión dinámica y a sus fieles como un gran contingente de activistas preocupados por la “cuestión social” y que llegaron a presentar variadas perspectivas de acercamiento y solución a los problemas que la modernidad y la industrialización presentaba cotidianamente.

Patricia Torres Meza
INSTITUTO MORA

Carlos Illades, *Hacia la República del Trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*, El Colegio de México/Universidad Autónoma Metropolitana, 1996.

El reciente libro de Carlos Illades, *Hacia la República del Trabajo. La organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*, llena un vacío en los estudios históricos de estos grupos sociales. Hasta ahora se había estudiado poco el mundo de los artesanos urbanos, el de la producción de los talleres en las ciudades.

Este estudio analiza a la ciudad de México en esos años del siglo XIX, su